

## La vuelta en el Tomás Adolfo Ducó

# La Renga prendió fuego el Palacio

**Tras 10 años sin shows oficiales en Capital, Chizzo Nápoli y los hermanos Iglesias brindaron un poderoso show en la cancha de Huracán ante casi 40 mil personas. La organización funcionó sin problemas. La serie de cuatro shows sigue este miércoles.**



Gustavo "Chizzo" Nápoli y Gabriel "Tete" Iglesias. La Renga volvió a sacudir Huracán. (Foto: Federico López Claro)

Pedro Irigoyen

Santa María de Punilla 2009, Estadio Unico de La Plata 2009, Jesús María 2010, Hipódromo de Tandil 2011, Tucumán 2012, Pergamino 2013, Villa Rumipal 2015, Bragado 2015, San Fernando del Valle de Catamarca 2015, Paysandú 2016, Chile 2017. Las espaldas de los pibes bajando por Colonia rumbo al Palacio Tomás Adolfo Ducó de Parque de los Patricios también dejan vestigios de viejas batallas en sus remeras gastadas por largas caravanas de rocanrol. Por todos esos remotos destinos, y por muchos más, deambuló La Renga durante los últimos 10 años sin poder desplegar el poder de sus **Pesados Vestigios** en su ciudad natal en el marco de un show oficial -sí lo hicieron en 2013 cuando fueron parte de la celebración por los 30 años de democracia con un show sorpresa en la Plaza de Mayo junto a la ex Presidenta Cristina Fernández de Kirchner-. Ayer, rompieron el maleficio y fue una verdadera fiesta. Prueba superada para la banda de Mataderos.



La Balada del Diablo y la Muerte (Foto: Federico López Claro)

Y fue así porque hubo una gran organización detrás que ajustó todos los detalles para evitar cualquier tipo de inconvenientes. Una hora antes del inicio del show la gente ingresaba sin problemas por los cuatro distintos accesos,

cada sector tenía el suyo y campo, populares y platea no estaban comunicados entre sí. Hubo varios controles, pero sin caer en un rigor exagerado. Sin banderas grandes, sin pirotecnia, sin alcohol en la cancha ni en su zona vallada. En los alrededores sí había oferta. Corrían las botellas cortadas y las latas como aperitivo principal -está claro que esto no es Coldplay-, pero la efervescencia etílica y canábica de los más pasionales convivía en paz con los padres con niños en los hombros y gente de todas las edades que se acercó para ser parte del regreso. Incluso durante el show, el cantante se encargó de pedir que bajaran del alambrado los más temerarios para que nadie saliera lastimado. “No quiero que mañana nadie vaya a romper las bolas con que...”, dijo con complicidad y le hicieron caso.

El sonido fue demoledor. Varias cuadras más allá de la Avenida Caseros los vecinos relataban que habían seguido el show desde sus terrazas bajo un cielo oscuro y ventoso que amagó con desplomarse pero no lo hizo nunca. A las 21.28 se apagaron las luces y en la pantalla aparecieron imágenes en formato de caricatura western de la época de la Ley Seca, con los músicos a los tiros o en plan de música de bajo fondo en sintonía con la estética de **Pesados Vestigios**, el disco de 2014 que siguen presentando hasta que lo nuevo, que según el cantante está en camino y verá la luz más pronto que tarde. Primero había que volver a tocar en Capital. “A un corazón que se escapa no lo quieras enjaular”, rugía la voz de Gustavo “Chizzo” Nápoli abriendo la velada con **Corazón fugitivo**, del mencionado álbum.



Chizzo de regreso en Huracán (Foto: Federico López Claro)

A los costados del escenario había cuatro pantallas que ofrecían diferentes planos alternativamente. Por momentos con imágenes del escenario, por momentos producciones propias para cada tema. Como en **Nómades**, donde hacían las veces de enormes espejos retrovisores surcando rutas por coloridos paisajes de cerros y montañas. “En estos recitales no hace falta hablar mucho, todo se dice en las letras de las canciones”, diría más adelante el cantante. También dicen mucho las pantallas, agregamos. Una vez roto el hielo, el saludo: “Al fin mi Buenos Aires querido, después de tantas idas y venidas, acá estamos”, dijo Chizzo y agradeció a periodistas, artistas, músicos, familiares, por el aguante que hizo posible su retorno a través de redes sociales, banderazos y otros medios.

En lo estrictamente musical la banda funcionó de memoria como un trío. Sólida y cargada de energía. Nápoli es corazón, instinto, aullido y capitán del barco donde la base son los hermanos Iglesias. Ambos como en su casa (los dos son Quemeros de corazón; Chizzo es de Racing), se conocen desde la cuna literal y musicalmente. Gabriel, más conocido como “Tete” le da dinámica con el ida y vuelta escénico y velocidad en sus líneas de bajo. Jorge, alias “Tanque” (desde la platea le gritaron cariñosamente “Ahora sos medio tanque”, en virtud de su notable puesta en forma), le da volumen a fuerza de doble bombo y potencia.

El combo lo completa el saxofonista y armoniquista Manuel Varela, que sin ser omnipresente, hace la jugada que pide el equipo y mete sus solos en los temas que lo necesitan: **A la carga**, **Cuándo vendrán**, **Los brazos del sol**, **Corazón sangrando** o **El final es en donde partí** con el saxo, o en **Bien alto** y **La Balada del diablo y la muerte** con la armónica (este último, con un hermoso coro de toda la cancha a capela y miles de pantallas de celulares en alto inmortalizando el momento). Cuando hace falta estruendo y sonido de big band, se le suma el respaldo de las “Cucarachas de Bronce”, como bautizó Chizzo a su cuerda de vientos integrada por Marcelo Garófalo en saxo, Leandro Loos en trombón y Cristian Díaz en trompeta. Tuvo su momento

también el ex Vox Dei Nacho Smilari, una “reliquia del rocanrol”, sumándose en **Poder y Panic Show**.



Gabriel "Tete" Iglesias. (Federico López Claro)

La fiesta fue completa y tuvo sus momentos de mayor emotividad en los clásicos y sobre el final del show, con el “reggae” inicial de **El viento que todo empuja**, de **Bailando en una pata** (1995) con un reptil mitológico inflable gigante asomado sobre sus cabezas en el escenario (creación de Fito Funes, su escenógrafo y director de arte), y con el clásico cierre con **Hablando de la libertad** a puro fervor y puños en alto. Todo había salido bien y estaban felices por volver y poder demostrar que la fiesta era posible. En ese plan, el cantante se encargó también de celebrar el retorno y pedir una retirada tranquila: “Hacía tanto tiempo que no nos veíamos que ya parecíamos una banda extranjera, que mañana cuando coman los fideos al mediodía sea un lindo comentario”.

### **Lo que viene**

Aún sin nuevas fechas confirmadas, la serie continúa el miércoles 2, el sábado 5 y el miércoles 9 de agosto, única fecha con remanente de entradas.